

La nueva derecha en Argentina: La obvia popularidad de la antipolítica

*Ben, Tobias**

Universidad Nacional de Córdoba

Recibido:
16 de mayo de 2022
Aprobado:
05 de junio de 2022

Palabras clave

*Realismo capitalista,
derecha alternativa,
imaginario,
antipolítica.*

Resumen

La propuesta del artículo es estructurar apuntes sobre el vertiginoso crecimiento de la antipolítica en la Argentina, y sus potencialidades en el aparato institucional. Para ello, como eje central hago uso de los aportes académicos de Mark Fisher, introduciendo los conceptos de realismo capitalista y repetición hechizante. A su vez, presento el imaginario libertario como acaparador de la base electoral antipolítica, el creciente poder de los medios alternativos para moldear el sentido común. Teorizo el accionar del movimiento libertario desde la legitimidad contractual conservadora revestida de una falsa subalternidad liberal e imagino posibles estrategias de lucha contra el contexto de realismo capitalista exagerado.

* Estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política. Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Córdoba, Argentina. Contacto: tobiasben@mi.unc.edu.ar. Identificador ORCID : 0000-0002-6943-4478.

Realismo capitalista y alternativa libertaria

Sí, el avance de lo antipolítico crece en base a la crisis de la representación partidaria (Torre, 2003) pero ahí no termina el asunto. Este es un diagnóstico trunco ya que niega a la nueva derecha como un actor constituido y como un contrincante del establishment. Y, sobre todo, demoniza el fenómeno de la antipolítica, que no es más que la expresión de una sociedad cansada cooptada por un discurso que se ajusta a sus utopías. La aparición y el crecimiento de la antipolítica como salida democrática viable es mérito de los propios agentes de la nueva derecha (catalogada mundialmente como el fenómeno de la alt-right). Ellos supieron aprovechar un contexto de crisis para acrecentar lo que Mark Fisher llama realismo capitalista.

El pensador británico nos puede aportar una mirada más amplia para entender el llamado “avance de la nueva derecha”. Fisher (2018) entiende que la realidad y sus horizontes políticos se encuentran encorsetados en lo que él llama realismo capitalista, es decir, la seguridad de que no existe alternativa al sistema político capitalista, esto debido a que se encuentra involucrado un fuerte aparato ideológico que opera naturalizando dinámicas políticas que son practicadas a diario, garantizando el status quo.

Hace años se viene gestando un movimiento de radicalización de la derecha a nivel mundial. Con líderes visibles como Trump encabezando un modo de hacer política y por los bajos submundos de internet. El discurso que pone en común a los diferentes actores políticos de este espacio se centra en la demonización del progresismo, la crítica a la excesiva intervención estatal, y por sobre todo la autopercepción de sí mismos como la “verdadera derecha”. Este último componente se ejemplifica, en Argentina, con la constante prédica de La Libertad Avanza por alejarse de Juntos Por el Cambio, Frente que constantemente trata de acapararlos o captar votos de su base electoral.

Cada país vive el surgimiento de actores de la derecha extrema con propuestas políticas similares entre ellos. En Argentina vivimos este fenómeno de derecha encarnizado en Javier Milei, conductor del partido La Libertad Avanza. Su fuerza política se aleja del totalitarismo al que nos tiene acostumbrados la cultura política cercana a sus ideales, proponiendo una salida democrática a los problemas que plantea. A diferencia de otras agrupaciones políticas cercanas ideológicamente, el movimiento que encabeza Milei no se destaca precisamente por ser apólogo de la dictadura, y sus polémicas siempre giran en torno a otros aspectos. Sus ideales libertarios lo alejan de poder coalicionarse con Republicanos Unidos, NOS, y hasta con Avanza la Libertad -el frente electoral que conduce José Luis Espert-. A pesar de su renuente actitud ante la posibilidad de la creación de

un gran frente de derecha, es muy destacable -y preocupa a las dos principales fuerzas electorales- que en su primera elección en 2021 el frente conquistó un 17% de los votos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Al mismo tiempo, gran parte del discurso se encarga de una lucha contra molinos de viento: su proclama se basa en el anticomunismo -en un contexto histórico en el que el comunismo se encuentra debilitado por no decir inexistente-. La estrategia electoral de Milei es la igualación del Estado con el comunismo, y la alusión de que todos los representantes políticos son fieles practicantes del marxismo.

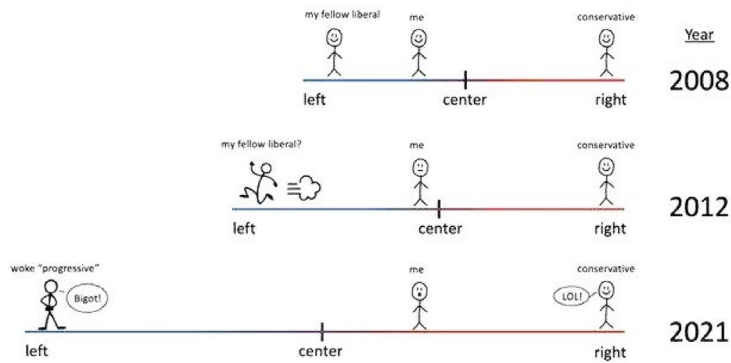
Pablo Stefanoni (2021) retrata a los movimientos de derecha alternativa -como el que encabeza Javier Milei- constitutivamente en base a la incorrección política: el elemento que trae consigo para incorporar nuevos militantes en nombre de la libertad. La incorrección política funciona para Javier Milei como línea separatoria entre él y el establishment, pudiendo con esta estrategia continuar con su discurso en contra de los políticos aún con el traje de político puesto. Si bien mucho más amoldado a la figura que impone ser un agente estatal, Milei continúa promoviendo el discurso anti establishment que lo ha llevado al lugar en el que está, y el que lo hace crecer a pasos agigantados. Lo que se ve a todas luces es un doble juego por parte del líder libertario: por un lado, una contradicción en su proclama, y al mismo tiempo una estrategia de construcción de poder dentro del aparato estatal que al día de hoy aún no ha encontrado un techo.

A su vez, lo que considero que sucede es que -como una función lineal decreciente- en cada política institucional decrece el valor simbólico que pretende poseer el establishment. La crisis de la política es real y aún más en el contexto del realismo capitalista. Es por eso que una de las salidas democráticas viables para un gran porcentaje de la población actual es el viraje al extremismo de las propuestas económicas de la escuela austriaca. La preocupación pasa por cómo esta población mediante el sentido común les da el visto bueno a fórmulas de extrema derecha como solución a los problemas que atraviesa nuestro país: se aboga por la exageración del capital con el fin de solucionar los problemas del capital.

De estiramientos y centros

Hace unos días, Elon Musk tuiteó -en la misma red social de la que recientemente ha adquirido- sobre un supuesto corrimiento del centro en el compás político. En el tweet se explica mediante un meme que la extremización del progresismo ha vuelto centro lo que antes era derecha. Esto provoca que las personas desinteresadas de la política queden más cerca de los ideales de *laissez faire* que promueve contundentemente Elon Musk y sus seguidores.

Imagen 1



Fuente: Extraído de Musk, E. [@elonmusk] (Abril 28, 2022). [Tweet]

Disiento rotundamente sobre su propuesta de que la izquierda haya transicionado de liberal a woke progressive. Precisamente porque un corrimiento del espectro político a la izquierda traería para su lado al centro, y lo que vemos en la actualidad no funciona así. Lo que propongo es lo contrario: lo radicalizado en los últimos años fue la derecha, dejando menos capacidad de acción a la izquierda.

Mediante una transformación de la opinión pública, y quizá debido al auge del progresismo en las últimas dos décadas, la izquierda ha quedado atrapada en la inacción desde que el sentido común corre en contra de las políticas progresistas por volverse tendencialmente cada vez más inútiles en la acción por el beneficio de las mayorías. El imaginario colectivo argentino -y mundial- observa al progresismo como una ideología excedida de preocupaciones por las minorías y despreocupada de intereses generales (Fraser, 2019). De esta manera se naturaliza el apoyo a políticos que proponen una salida antiprogresista con un discurso en pro de las grandes mayorías. Pero, sobre todo, lo que la sociedad ansía seguir es a alguien que le proponga utopías.

Javier Milei, atento a este fenómeno internacional, nombra izquierda tanto a Cambiemos como al Frente de Todos. Con esto, primero pone en la misma bolsa a los dos movimientos políticos más electoralmente acaudalados de la actualidad, y segundo corre el mapa ideológico rotundamente hacia la derecha, incluso dejando más a la izquierda a los partidos que se autoperciben de izquierda, y sacándolos del mapa. Mediante este artilugio discursivo, deja en un lugar de comodidad y de “verdadera derecha” a su movimiento, mientras que homogeneiza a todo el resto del aparato político en un solo concepto: “la casta política”.

Este juego de estiramientos y centros lo que provoca un desentendimiento de la realidad, pero sobre todo una deshistorización de la sociedad, que ya no sabe dónde se encuentra parada e iguala al macrismo con el gobierno actual del Frente de Todos, los cuales antes se podían matizar con más nitidez. En un filoso artículo de la revista Noticias, Beatriz Sarlo (2022) analiza la razón del éxito de Javier Milei en su discurso contra la “casta política”. En nuestro contexto, es muy fácil señalar a los políticos como culpable de todos los males. Y, sumado a esto, a través de operaciones mediáticas cada vez más frecuentes se vuelve sentido común la idea de que los políticos solo abogan por ellos mismos, es decir, que actúan como casta.

Sarlo reconstruye el discurso violento de Milei (vinculado a la minimización del otro político y el intento constante calificativo de corrupto a todo aquel que se beneficie del Estado) y descubre su núcleo duro en varones jóvenes excedidos de redes sociales, quienes por un lado están empapados por la ideología alt-right que predomina en redes sociales como Reddit, mientras que los destaca su energía e interés por la rebeldía ante el status quo. En este contexto, Javier Milei se vuelve obvio de seguir, porque enemista contra ese status quo, y a su vez propone una utopía que coincide con el imaginario desprendido de las redes sociales: el sentido común de que la política conocida está perdiendo fuerza y se necesita un cambio rotundo de rumbo.

Repetición hechizante y sentido común

El camino está allanado para la proliferación de voceros de la antítesis del establishment, que en base a un discurso que propone la destrucción de lo existente aumenta su caudal de adeptos, incorporando cada vez más a una gran parte de la sociedad que se encuentra resignada de una vida indigna y necesita de utopías. A su vez, es innegable la potencia de la campaña mediática que existe a favor de la antipolítica: es exagerado el tiempo y la visibilidad que se da a la mediatización de actores que abogan a favor de la antipolítica.

Con cada vez más rating aparecen programas de medios tradicionales que promueven las ideas de la extrema derecha, o -lo más preocupante- aún sin apoyar dan espacio a estos discursos invitando a distintos referentes de la antipolítica. Personajes como Viviana Canosa o Baby Etchecopar operan a favor del odio de la política institucional y funcionan como verdaderos intelectuales, porque hacen crecer un sentido común que busca favorecer al crecimiento de las ideas de la derecha radicalizada. De la misma manera, la operación mediática funciona verdaderamente en las redes sociales, con influencers como Carlos Maslatón y Agustín Laje abogando por lo mismo.

A su vez, y arrastrando a la derecha la teoría gramsciana, estos intelectuales de los medios de comunicación califican su actividad política de “batalla cultural”, porque consideran que la realidad política ha dejado demasiado espacio al progresismo y por lo tanto el capitalismo se encuentra cada día más trastornado. Los más extremistas opinan que desde la caída del muro de Berlín lo que vivimos no es un realismo capitalista sino un comunismo disfrazado, ya que se dio fin al liberalismo como utopía para poner tanto énfasis en la agenda progresista, como es el caso del famoso twittero Carlos Maslatón, quien ve comunismo en cada rincón del espectro político, menos en Javier Milei. Los influencers de la nueva derecha logran voltear el tablero de lo político y ponerse en el rol de la subalternidad. Desde ese lugar libran una lucha contra el progresismo y su “corrección política”.

Se habla con cada vez más fuerza de la posibilidad de que estos operadores de los medios de comunicación se lancen a la política institucional dentro del partido La Libertad Avanza. En las próximas elecciones presidenciales Javier Milei debe apurarse para conformar un aparato partidario lo suficientemente grande para competir en los distritos más importantes del país para poder medir su popularidad fuera de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Este punto en particular habla no de la falta de cuadros políticos en el movimiento libertario, sino por lo contrario, de la profundización de la mediatización de la política que ya vivimos mundialmente hace décadas, ahora en redes sociales.

Como demuestra el caso de Agustín Laje, ya no es necesario impactar en los medios de comunicación tradicionales (y, de hecho, estos importan cada vez menos) para obtener popularidad. El rumor de su lanzamiento a una candidatura política en la provincia de Córdoba está en crecimiento y su base electoral es ganada mediante el uso de medios de comunicación alternativos.

Las redes sociales son el espacio perfecto de convocatoria del target militante más exacto para la nueva derecha: jóvenes marginados de la discusión política en búsqueda de referentes políticamente incorrectos para hacerlos sus ídolos. Estos jóvenes son a simple vista la base electoral de La Libertad Avanza, quienes militan activamente y recaudan votos de otras franjas etarias. Todos estos intelectuales de medios de comunicación hacen regar la ideología de extrema derecha hasta que esta se vuelve sentido común.

Bajo la lupa de Fisher (2005), podemos caracterizar este fenómeno como la repetición hechizante del discurso de la nueva derecha. La repetición hechizante es el proceso mediático por el cual se instalan verdades en base a la constante aparición de opiniones hasta que estas se vuelven sentido común, tanto que lo creen los propios operadores de esta verdad. Hoy en día, se percibe

en el imaginario colectivo un ideal individualista que comprende como solución a la crisis la profundización del sistema político que condujo a la sociedad a la misma crisis. Pero a su vez, y, sobre todo, la impotencia de la contrahegemonía de estas ideas no llega a reaccionar de manera satisfactoria y, muchas veces, resulta funcional a lo que llamaré imaginario libertario.

Imaginario libertario

El imaginario libertario es el sentido ideológico y de pertenencia militante de las políticas planteadas a favor de la liberalización del Estado capitalista y en contra del establishment. Hago referencia del carácter no identitario en el sentido de que el movimiento libertario no precisa más que funcionar de antítesis del establishment para rivalizar y funcionar, sin ninguna necesidad de presentar un proyecto político fuerte que funcione de contracara en la misma arena de disputa. La posverdad (Sztajnszrajber, 2017) a su vez opera en un mundo bombardeado de información y cada vez más vacío de medios de comunicación fiables, por lo que un discurso que demoniza a todo lo referido al establishment se vuelve fácil de guionar y, sobre todo, difícil de presentarle oposición.

Ahora, ¿cómo se configura el imaginario libertario? Mi propuesta es que se da mediante la articulación contrarrevolucionaria: la velocidad de lo antitético en tanto su carácter no identitario y de posverdad.

La velocidad antitética responde a un perfecto caballo de Troya: legitimidad contractual conservadora revestida de una falsa subalternidad liberal. El discurso antipolítico se constituye de odio y datos falsos, mientras que internamente propone la vuelta a prácticas decimonónicas de capitalismo sin beneficios obreros. El doble juego de la antipolítica tiene una misión muy clara y es sustraerle a la sociedad toda cantidad de derechos conquistados que tenga capacidad.

Es importante tener en claro este conjunto de ideas para no caer en la igualación del movimiento político de Javier Milei con el fascismo, principalmente por dos razones. Primero, porque esta categorización es un facilismo que no aporta ninguna estrategia para reaccionar en contra. Segundo, porque hace del libertarismo un monstruo impenetrable discursivamente y, por lo tanto, invencible en el marco de la democracia.

Imagen 2: Compare things to Hitler \$5

Fuente: Dator, J. (2016).

Una tira cómica que se volvió un meme viral hace un tiempo constaba de un negocio que tenía un cartel que decía “compare things to Hitler \$5” en donde se ofrecía poner frente al alto mandatario del nazismo con lo que las personas que realizaban la fila llevaban con ellas: un perro, una tostadora, una jaula de pájaros. La ironía de este meme me parece fundamental para entender lo mencionado anteriormente. Para desarticular la nueva derecha no se deben caer en demonizaciones sino realizar un riguroso análisis que pueda explicar lo novedoso de su movimiento y el porqué de su popularidad.

Dar vuelta la popularidad de la antipolítica

Volviendo al tema inicial, la dificultad de atacar este fenómeno radica en la imposibilidad de pensar en una anti-antipolítica, pero sobre todo porque en el debate siempre se ocupa el espacio de lo reactivo. Una propuesta para frenar estos discursos puede ser dejar la actitud de respuesta y tomar un rol activo, para que quienes respondan sean los agentes libertarios.

Creo que gran parte de lo que vivimos no solo se debe a la crisis de la representación y a la sobrerrepresentación de discursos libertarios en los medios de comunicación, sino también y en gran medida a la impotencia de los gobiernos -el establishment- de elaborar políticas que recuperen la vida digna de la sociedad y, en consecuencia, su legitimidad como organizador de la vida pública. A su vez, se refuerza debido al discurso de la nueva derecha que se dedica a la apelación al miedo, el ataque directo y la yuxtaposición de ellos mismos con “la casta”.

La importancia hoy radica en explicar las raíces profundas del partido libertario, tanto culturales por la proliferación de sus ideas en las redes sociales, como económicas por la crisis y estancamiento que afrontamos como país. Y a su vez, para confrontar a este movimiento hay que entender su funcionamiento: la defensa desde la subalternidad y el ataque como hegemonía. El discurso de Javier Milei no deja de ser establishment, pero su corrimiento discursivo de la “casta política” obnubila el debate y lo deja en un lugar ventajoso en la batalla política. Poder captar cuáles intereses defiende y cómo esos intereses no son los de sus electores es la salida al crecimiento de la nueva derecha.

Referencias bibliográficas

- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad Vol. 1. Marxismo y teoría revolucionaria*. Tusquets Editores. Barcelona.
- Dator, J. (2016). Imagen extraída de <https://joedator.com/>
- Fisher, M. (2005). *October 6, 1979: Capitalism and Bipolar Disorder*. k-punk.abstractdynamics.org
- Fisher, M. (2018). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.
- Fisher, M. (2013). *The Happiness of Margaret Thatcher*. versobooks.com
- Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya! Por un populismo progresista que enfrente al neoliberalismo*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Galliano, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no?* Siglo XXI: Buenos Aires.
- Morresi, S. (noviembre 15, 2021). *¿Qué ruge el “león Milei”?* *El Dipló*. <https://www.eldiplo.org/notas-web/que-ruge-el-leon-milei/>
- Musk, E. [@elonmusk] (Abril 28, 2022). [Tweet] Twitter. <https://twitter.com/elonmusk/status/1519735033950470144/photo/1>
- Sarlo, B. (abril 23, 2022). *¿Por qué atrae Javier Milei? Una autopsia de la derecha*. <https://noticias.perfil.com/noticias/politica/porque-atrae-javier-milei-una-autopsia-de-la-derecha.phtml>
- Stefanoni, P. (2021). *¿La rebeldía se volvió de derecha?* Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Sztajnszrajber, D (2017). *Darío Sztajnszrajber y la Posverdad - Intro Futurock Late Night Show* [Video de Youtube]. <https://www.youtube.com/watch?v=BQn7EZTLhgM>
- Torre, Juan Carlos. (2003). Los huérfanos de la política de partidos. Sobre los alcances y la naturaleza de la crisis de representación partidaria. *Desarrollo Económico*, 42(168), Buenos Aires.